

Por la comisión para la Causa de beatificación
de Margarita Bavosi - Luminosa

Boletín nº 23

Luminosa

Actualidad de su santidad

Un año más nos reunimos en torno a la figura de Luminosa. La Sierva de Dios sigue atrayendo a muchas personas que le encomiendan sus situaciones dolorosas y se confían a su intercesión. Y el día del aniversario de su "paso" a la casa del Padre es de nuevo la ocasión de reunirnos en el Centro Mariápolis que lleva su nombre en Las Matas, Madrid, donde está sepultada. Y también el momento de publicar estas páginas.

Si el año pasado fue el año de la esperanza, este apenas iniciado nos lleva a perseverar en ella. ¿Qué esperamos? o mejor, ¿en qué o en Quién esperamos? Todos los que somos "amigos" de Luminosa sabemos bien cómo la raíz de su esperar era solo una: Dios, y en ella era una constante la tensión a la santidad, una santidad colectiva, núcleo del Carisma de la Unidad que ella había hecho proprio.

Esta afirmación nos recuerda las palabras de don Alberto Royo, Promotor de la Fe del Dicasterio de las Causas de los Santos, que en la celebración del año pasado nos decía: *"… yo os animo a que no os olvidéis de la figura de Luminosa, a que ella siga presente. Concretamente vosotros en España… que la tengáis presente porque su testimonio puede hacer mucho bien. La causa de canonización ya va muy adelantada, le queda poco, algún paso más. Conviene caminar hacia el final de ese proceso de canonización. Primero, porque creo que ella lo merece. Merece ser admitida en la gloria de los altares, merece que su testimonio sea puesto encima de la mesa, como dice el Señor, para que todos lo puedan ver y no quede oculto. Ella lo merece, la Iglesia necesita testimonios como el suyo, y creo que también para el Movimiento de la Obra de María, de los Focolares, ella, Luminosa, ayuda. Ayuda porque es un rostro amable y hace ver a todo el mundo el bien que puede hacer vivir este espíritu de la unidad. Así que muchas felicidades, y os animo a seguir difundiendo su testimonio."*

Desde entonces, la Comisión de la Causa de Canonización ha trabajado con más ahínco aún, si cabe, en esta dirección. Y hemos constatado cómo las ocasiones para hacerlo no nos han faltado. Los encuentros con Mons. Demetrio Fernández, obispo emérito de Córdoba, y con don José Ángel Saiz Meneses, Arzobispo de Sevilla, son ejemplos de ello. En Julio, fuimos a visitar a Don Demetrio en la casa Sacerdotal de Córdoba. Nos acogió con gran alegría. Acompañados por una representación de la comunidad local de la ciudad, le presentamos algunas actividades locales y después le regalamos el libro de Luminosa. Y pudimos presentarle su figura, así como la Causa y su desarrollo. Estaba muy interesado y se declaró contentísimo de conocerla; "Quisiera poder conocerla en profundidad". Nos decía que Luminosa era un fruto evidente del Carisma y nos dio las gracias por haberle dado a conocer a una mujer como ella con una mirada tan transparente y llena de luz.

En enero fuimos recibidos por don José Ángel en el Arzobispado de Sevilla. También en esta ocasión estaba presente un grupo de la comunidad local de Sevilla, con la particularidad de que prácticamente todos habían conocido a Luminosa personalmente. De este modo, su presentación (don José Ángel la había oído nombrar en su entorno familiar) fue enriquecida por muchos pequeños episodios cotidianos relatados por los propios protagonistas que ponían de evidencia diversos aspectos de la vida de Luminosa. Ante el sucederse de estas experiencias, tan vivas en quienes las contaban, don José Ángel nos decía: "es la luz que ilumina…, esta vida no se improvisa…, tenéis que recoger todas las gracias, los dones que da el Señor a través de su intercesión porque esto reafirma la fama, la actualidad de la santidad de la Sierva de Dios. Igualmente, nos animó a promover su testimonio en todo el mundo. Cuando al final le pedimos la bendición, al dárnosla, nos dijo: "Le pedimos a Luminosa que nos ayude a transparentar la luz de Cristo."

No son estos los únicos encuentros, signos de aprecio y valoración que hemos vivido a lo largo del año. Es increíble como una tras otra, las personas (las más impensadas) se ponen en contacto con la Comisión de la Causa para decirnos: yo conocí a Luminosa…, he obtenido esta gracia…, para mí Luminosa ha sido y es fundamental. También el paso por el Centro Mariápolis de grupos de todo tipo y de muchas partes del mundo (jóvenes, familias, sacerdotes, personas comprometidas en parroquias, etc.) nos ha ofrecido la posibilidad de darla a conocer al inicio de cada encuentro. Y de hecho, es ella, Luminosa quien acoge a todos los que atraviesan las puertas de su centro.

Os dejamos algunos flashes…



Mi historia ligada a Luminosa

Testimonio de Bart Coenegrachts

Soy Bart, un sacerdote belga y quería contaros qué ha significado para mí conocer a Luminosa.

Para mí es muy especial que Luminosa esté aquí, en este Centro Mariápolis, donde ahora me encuentro, porque hace muchos años, cuando tenía 18 o 19 años, empecé a formar parte del Movimiento de los Focolares. Yo lo conocía desde hacía algunos años, pero me comprometí en aquel momento. Poco tiempo después participé en un encuentro de seminaristas que vivíamos el carisma de la Unidad, en el entonces Centro Mariápolis de Bélgica, en un pequeño pueblo al sur del país donde también estaba Luminosa porque había una buena médico luxemburguesa que la estaba ayudando mucho.

La vi solo una vez. Recuerdo que yo estaba en el primer piso y ella estaba en la zona de las habitaciones y en un momento dado salió. Yo pasaba por allí, la vi solo en ese momento, pero nunca he olvidado la mirada de esa mujer enferma. Se veía ese amor que pasó gracias a ella: siempre recuerdo sus ojos, los ojos luminosos de esa mujer. «Si no rezas, lo que haces es como humo que el viento se lleva», me dijo. Me impactó mucho su conciencia sobre el poder de la oración y que la acción y la oración van de la mano.

Después la oí hablar de *seguir jugando*, *seguimos jugando*. No sé si sabéis de quién provienen estas palabras, "seguir jugando": de San Luis Gonzaga.

Se dice San Luis Gonzaga, aunque en nuestro país se cuenta que es otro jesuita, joven, también un santo, San Juan Berchmans, quien había pronunciado estas mismas palabras, así que al escuchar esta historia de un santo belga, flamenco, me conmovió mucho.

Y también fue fuerte cuando supe cual era la Palabra de Vida de Luminosa, dada por Chiara: «He venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia» (*Jn* 10,10). Para mí, de joven, en la historia de mi vocación, fue una palabra muy importante: estaba en Taizé en ese momento y esta palabra me conmovió mucho; me hizo decidir ser sacerdote y ha desempeñado un papel muy importante en mi vida.

Al saber después que era la Palabra de Vida de Luminosa me impactó mucho, y estas otras cosas que sucedieron también: el breve encuentro con ella, pero que nunca olvidaré, la historia de *seguir jugando*, y luego también su Palabra de Vida, que se convirtió también en la mía, porque le conté esta historia a Chiara y ella quiso darme esa misma Palabra de Vida, que mi obispo me confió en su nombre durante mi ordenación sacerdotal.

Así que mi historia está muy ligada a la de Luminosa. Además, mi único y breve encuentro con ella, es un ejemplo también de lo que significa la cercanía o la proximidad. Me ha ayudado mucho a tomar mayor conciencia de que, cuando estoy con una persona, eso es lo más importante. Solo me encontré una vez con Luminosa, pero quedó en mi alma. El amor se quedó.



Un encuentro distinto con Luminosa

Testimonio de Mariano Carrizo, sacerdote (Argentina)

En 2005 concluí el Seminario y me enviaron a la parroquia Ntra Sra de Luján, en Mendoza. Allí conocí un grupo de la Palabra de Vida y comencé a participar en los encuentros mensuales. Ese mismo año participé en mi primera Mariápolis. Hoy, 20 años después, me encuentro prestando un servicio en Roma en el Movimiento Sacerdotal de la Obra de María, dónde he podido conocer de cerca muchas realidades variadas de mis hermanos sacerdotes, algunas muy dolorosas.

Luminosa era una desconocida para mí. Sabía que había sido una focolarina, porque alguna ciudadela del Movimiento llevaba su nombre, pero ni siquiera sabía que era una compatriota. El año pasado en julio participé en un encuentro de sacerdotes de la Obra en España. Y allí empecé a conocer algo más de ella, varios la nombraban. Cuando volví a Roma, le pregunté sobre ella a una focolarina española que también vive en Roma, y me ofreció un libro que me cautivó por completo. Poder conocer su historia, el camino recorrido, su simplicidad, su profundo amor a Chiara, su confianza total en Jesús abandonado… Su testimonio de vida me impactó fuertemente, y como otras veces leyendo historias de santos, se renovó y se renueva en mí el deseo de santidad, como decía San Ignacio "si ellos pudieron, porque no yo". Obviamente me siento muy distante porque carezco de muchas cualidades que ella tenía, pero sé que Dios es el artesano que moldea nuestro barro, así como ella se dejó moldear por el tierno amor de Dios-Amor.

Su capacidad de vivir el momento presente, me hace tomar conciencia de cuán necesario es para mí hoy seguir estando atento a lo pequeño y sencillo, tratando a cada persona como única, como lo más importante en cada encuentro, así como ella lo vivía. Mientras leía el libro muchas veces me vino el recuerdo de la Beata Chiara Luce, porque reconocía varias similitudes en su manera de vivir la enfermedad, y de poder hacerlo con una sonrisa que transmitía paz y esperanza.

Luminosa es una de esas personas a las que me hubiera encantado conocer en persona y poder compartir algunos diálogos con ella. Igualmente, la siento cercana, de esas personas de las que uno puede aprender mucho y que se sienten muy próximas aunque no se hayan conocido personalmente.

En diciembre del 25 tuve la oportunidad de ir al Centro Mariápolis de Las Matas (Madrid), visitar la capilla dónde está su tumba y celebrar la Eucaristía, un regalo inmenso y un encuentro distinto, pero hermoso con Luminosa.

Siento en el corazón el deseo de dar a conocer su figura en mi tierra, que fue la suya, porque, aunque sus huellas más fuertes las dejó en su amada España, siento que tiene mucho que decirnos hoy.

Un amor que sigue vivo
La cruz luminosa

Testimonio de Montserrat Niubó Munells

Comparto para la Causa de Luminosa mi humilde testimonio.

Había terminado una bonita sesión que concluía una jornada de receso en el Centro Mariápolis Luminosa, en Madrid. Decidí pedir el sacramento de la reconciliación a uno de los sacerdotes que se había ofrecido para ello. Fue una confesión dura, de esas en las que una desnuda el alma y siente que algo se rompe por dentro para poder ser sanado.

Cuando salí, entré en la capilla donde se iba a celebrar la Eucaristía momentos más tarde. Necesitaba unos instantes de silencio, un rincón donde serenar el alma. Me apoyé en la piedra fría, junto a la tumba donde reposa Luminosa, la mujer cuya vida había dado nombre a aquel lugar.

Al cerrar los ojos para orar, una luz se abrió paso. Era una luz brillante, potente. Al observarla, vi que se trataba de una cruz luminosa, llena de misterio, resplandeciente.

Abrí los ojos: la cruz desapareció. Los volví a cerrar: allí estaba de nuevo, exactamente igual, como si no quisiera marcharse. Comprendí que aquella luz no venía de fuera, sino de dentro de mí misma… o quizás era la misma luz de Dios que atravesaba mi alma.

Durante un tiempo permanecí inmóvil, entre el asombro y el recogimiento.

El tiempo se detuvo: todo quedó envuelto por una paz inmensa.

Una ternura profunda, como si el mismo Cristo me abrazara desde esa cruz.

Lloraba, pero no me sentía triste: era un llanto que purificaba, que sanaba, que me hacía sentir viva y sostenida.

Comprendí sin entender, que algo en mí se rendía definitivamente; que ya no necesitaba entender nada más, solo permanecer en esa presencia… porque algo en mí moría y nacía a la vez.

Al salir, compré el libro de Luminosa.

Necesitaba conocer más sobre ella, ver si podía ayudarme a comprender lo que acababa de vivir, si me daba alguna pista.

Desde aquel día sé que algo ha cambiado en mí para siempre.

Destellos de luz

De escritos de Luminosa

- «El día de la Virgen de Luján… hemos renovado … nuestra consagración incondicional a J.A. y ahora … he sentido la alegría de poder entregarme a Jesús libre y concretamente, no porque las circunstancias me obligaran, sino porque quería amarlo, y poder decirle también yo contigo (con su gracia) al final de mi vida: "Siempre te he amado…"». *(De una carta a Chiara Lubich, 29.5.1968)*
- «Para llevar adelante las almas basta con nuestra santidad, nuestra unión con Dios, que es Él quien las lleva adelante. No se necesitan dotes especiales, solo la santidad, y esta la tenemos si la queremos, si nos lo proponemos en serio. Para ser santos, para tener la unión con Dios, no es necesario el permiso de nadie. Y yo, Jesús, quiero ponerme en ello: ¡Ayúdame, Tú! No sé si lo que digo es correcto, pero así lo siento y así te lo digo, Jesús». *(6.11.1969)*
- «¡Soy feliz! Desde que me propuse seriamente vivir amando a todos, ha florecido en mi interior el Ideal totalmente nuevo. Ayer fue una experiencia maravillosa, mejor dicho, muchas experiencias, que en realidad eran una sola: amar a todos. Me di cuenta de que vivir bien cada momento y volver a centrarme cada vez que me daba cuenta de que estaba distraída, me llevaba más a Dios». *(23.6.1971)*
- «Soy feliz, Chiara, soy feliz. Estos últimos meses han sido para mí un descubrimiento continuo de lo que es la palabra de Dios: es Dios, es Jesús, y me parece haber encontrado la manera de decirle continuamente que lo amo, de besarlo. No sé si me engaño, pero creo sentir su presencia en mí, distinta de mí misma, y me atrae fuertemente. No sería capaz de vivir sin Él. Estoy enamorada». *(De una carta a Chiara Lubich, 6.5.1975)*
- «Esta mañana en la meditación le he dicho a Jesús que quiero vivir muy bien estos 32 días (*que faltan para terminar el año, ndr*)… de este modo, me parecía que no sólo me esfuerzo en preparar adecuadamente mi regalo para María de mi santificación personal, sino que recíprocamente nos ayudamos unos a otros a preparar nuestros respectivos regalos».[1] *(Finales de noviembre 1981)*

[1] Zirondoli A., *Luminosa*, 136.

Datos biográficos

19 septiembre 1941	Nace en Buenos Aires. Es la tercera de tres hermanos.
17 octubre 1951	Muere su madre. Luminosa le pide a María que ocupe Ella su lugar.
Septiembre 1956	Tiene inquietudes espirituales y consulta al párroco sobre cómo orientar su vida. Le dice: «¡Yo quiero hacerme santa!».
Diciembre 1961	Conoce el Movimiento de los Focolares: un camino de santidad en medio del mundo.
25 marzo 1962	Siente la llamada a donarse totalmente a Dios y promete a la Virgen cantar el Magnificat con su vida.
16 octubre 1963	Conoce a Chiara Lubich, quien la llama Luminosa por su transparencia y luminosidad.
23 diciembre 1964	Fallece su padre. Vuelve a Argentina al focolar de Buenos Aires.
1968	Responsable del focolar de Buenos Aires. Período de pruebas físicas y espirituales.
4 febrero 1971	Chiara Lubich le pide ser corresponsable de la zona de España.
1978	Impulsa a un grupo del Movimiento en Sevilla y en Las Palmas a implicarse en obras sociales, asociaciones de consumo y promoción de la mujer.
30 diciembre 1980	Chiara Lubich propone el «Santo Viaje»: un impulso a la santidad. Luminosa cambia radicalmente, vive con mayor continuidad e intensidad las virtudes e involucra a todos los miembros de la Obra de María en España en ese impulso.
Junio 1981	Decae progresivamente su salud aunque las pruebas médicas dan resultados nulos. Su entrega, sin embargo, es todavía mayor.
Octubre 1983	Participa en el encuentro de los responsables de la Obra de María de todo el mundo en Rocca di Papa (Roma). Allí se establece por motivos de salud.
4 junio 1984	Ingresa en el hospital. Comienza su «via crucis» en hospitales de varias naciones.
28 septiembre 1984	Los tratamientos resultan inútiles. Pasa muchas horas ante el sagrario. Chiara Lubich le advierte personalmente de que le queda poco tiempo de vida y le propone «seguir jugando» en el presente, como S. Luis Gonzaga.
Diciembre 1984	Dice a una focolarina: «Una focolarina debe vivir y morir con una sola idea fija: la unidad» (característica del carisma).
6 marzo 1985	Se agrava y Chiara Lubich le dice que salude a la Virgen de su parte. Ella responde con un sí repetido. El monitor cardiaco está ya detenido cuando deja su testamento: «Lo importante es la unidad con Chiara... Ahora id adelante vosotras...»
7 marzo 1985	Muere a las 4:40 de la madrugada. Tiene 44 años.
Marzo 1992	Se publica su primera biografía.
4 enero 2005	Se inicia en Madrid el proceso de canonización.
4 marzo 2005	Traslación de sus restos desde Rocca di Papa (Roma) hasta el Centro Mariápolis «Luminosa» de Las Matas (Madrid).
22 noviembre 2008	Se cierra el proceso diocesano de canonización.
10 junio 2009	Se abre en Roma la fase apostólica del proceso y en octubre se nombra al relator.
2 mayo 2023	Entrega de la Positio al Dicasterio para las Causas de los Santos
Febrero 2024	Publicación de una nueva edición de su biografia revista y ampliada.
13 febrero 2025	Congreso de Teólogos del Dicasterio con el reconocimiento unánime sobre la heroicidad de las virtudes cristianas vividas por Luminosa.

Oración

Ante ti, Señor, dirigimos la mirada
a nuestra hermana Luminosa,
que fue en esta vida
un testimonio de Tu amor y
supo ofrecerse, con alegría
y entrega, a los demás.
La luz que en ella brilló
la hizo ser espejo vivo
de tu Resurrección permanente
entre nosotros.
Te rogamos que se lleve a término
su beatificación,
que sea un don para la Iglesia
y que el Espíritu Santo
nos haga gozar de
la misma luminosidad
que ella poseyó
para que en el mundo entero
reine la paz, la fraternidad y el amor.
Por su intercesión concédenos
la gracia que ahora
con fe te pedimos.
Así sea.

(De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público)

Quienes reciban gracias o quieran aportar sus testimonios pueden hacerlo escribiendo a la Postulación de la Causa:

C/ Poniente 28, 28290 Las Matas (Madrid).
e-mail: causaluminosa@focolares.org

Para aportaciones económicas:

Banco: CAIXABANK - Concepto: Causa de Luminosa

Desde Europa.
Código IBAN: ES65 2100261471130013829 7

Desde fuera de Europa.
Código SWIFT/BIC: CAIXESBBXXX ES65 2100 2614 7113 0013 8297